

Los funerales del Olimpo

El momento actual es solemne. Asistimos los costarricenses a los funerales de un Cónclave político que, durante más de veinte años, proyectó una larga sombra sobre la conciencia popular.

El Olimpo ha muerto; ha espirado en brazos de Rafael Iglesias. Su célebre boda, se trocó en un funeral. Se desposó con la tumba.

Ayer, cuando el pueblo engañado adoraba a los falsos dioses, media docena de individuos, constituidos en cenáculo o aerópago imponían al pueblo un amo y el pueblo humillaba la cerviz, como uno de esos dóciles camellos que en las arenas de Libia se arrodillan para que el dueño altivo, el autócrata soberbio, se monte sobre el damasco, la cachemira y la púrpura que adornan y afelpan su grosero lomo.

Este Cónclave aspiró en su soberbia a mantener al pueblo esclavizado y embrutecido. Pero es tanta la pujanza del ideal, es tan asombrosa su virtud generadora de grandes pensamientos y resoluciones heroicas que, aunque lo sepultaran en una Torre del Hambre como a Ugolino o en una prisión dorada, como a Dánae, entraría por la estrecha claraboya convertido en pan para vitalizar el espíritu o en lluvia de oro para fecundarlo. Así, cuando el Cónclave intentó imponer a Ascensión Esquivel el 89, el pueblo dijo «¡no!», y llevó al solio presidencial al Lic. Rodríguez.

El Cónclave intentó luego oponerse a la usurpación de Iglesias no por amor a los principios republicanos, sino por egoísmo; pero más tarde se dejó domar por la suave y aterciopelada mano del déspota y se echó mansamente a sus pies, como un dócil falderillo.

El Cónclave en unión de Iglesias impuso a Esquivel, impuso a Cleto González Víquez e intentó estorbar la elección del Lic. Jiménez.

En su orgullo, los falsos dioses dijeron: «En Costa Rica nadie ha triunfado sin nuestro consentimiento». Y se equivocaron. El pueblo rechazó a Iglesias y los rechazó a ellos.

En esta política, el famoso Cónclave, en su baluarte ruinoso, destruido casi por los proyectiles de los republicanos, agoniza de una manera vergonzosa. No ha tenido al caer el gesto arrogante del gladiador que espira bajo el tridente o la espada del enemigo, sin voltear siquiera los ojos hacia las vestales en demanda de clemencia: ha caído de una manera vulgar, arrojándose a los pies de Rafael Iglesias a quien ayer cubrió de insultos y denuestos.

En 1901, Cleto González justificaba las evoluciones de consumado oportunista que le han dado fama de hábil político, diciendo a los republicanos que debían aceptar el pacto desleal de la Transacción porque no había otro medio de salir de Iglesias. Muchos republicanos, cansados de una larga e infructifera (al parecer) oposición contra Iglesias, y no viendo posibilidad de librar el país de semejante calamidad, sacrificaron sus principios y aceptaron la candidatura de Esquivel, como un medio de obtener un cambio de gobierno.

Pues bien, ciudadanos: ese hombre que ayer fraguó y aconsejó la Transacción para arrojar a Iglesias del Poder, es el mismo que hoy ha fraguado y aconsejado la fusión con el mismo Iglesias para evitar el triunfo de Máximo Fernández, que representa la causa del pueblo; pero que lleva en la frente este estigma que para nosotros es un signo luminoso: la reprobación del Cónclave.

Ayer, para alcanzar la Presidencia, González Víquez engañó a Iglesias, traicionó al pueblo y se adueñó de la voluntad de ese hombre, al parecer enérgico; pero en realidad débil como un junco y maleable como el plomo: Ascensión Esquivel.

Hoy, para evitar el triunfo de Máximo Fernández, preparó primero la grossera tureca del genuinismo; se conquistó la voluntad de uno o dos ministros, intrigó en los Ministerios, en las Legaciones, en las Comandancias y hasta en las porterías; engañó a don Pánfilo, intentó echarle la zancadilla a Soto y mientras por un lado «flaba la pompa de jabón del ilusorio valverdismo, por el otro movía las teclas del célebre progresismo, a semejanza de esos músicos de feria que tocan cinco o seis instrumentos a la vez.

Cuando don Cleto logró, bajo la bandera antifernandista, agrupar a varios centenares de individuos procedentes de agrupaciones distintas, unos fernandistas desidentes, obstinados y frenéticos por el malogro de sus ambiciones, otros jimenistas sospechosos de clematismo, otros valverdistas de corazón, algunos pocos stotistas y ciertos elementos civilistas prontos a ser tendidos, a manera de puentes levadizos entre los dos bandos anti-republicanos; cuando, en definitiva, creyó que con toda esa masa híbrida podría hacer algo práctico, apartó con el pie a don Pánfilo y lo suplantó por Durán, un galeno de campanillas a quien sus malandanzas lo han conducido a las plantas de Rafael Iglesias. Don Cleto, entonces, sin dejar de mantener estrechas relaciones con este último, principió a trabajar el ánimo del Presidente, envolviéndolo en una atmósfera de adulaciones, para que impusiera a Durán, quien, con el tiempo debería entregarle nuevamente el Poder, para que siguieran evaporizándose los bienes de la Nación como en otra época. Hasta aquí todo iba bien. Pero Cleto González chocó con la inflexible rectitud de Ricardo Jiménez, como choca un barquichuelo contra un promontorio de durísimo balsalto, y todo la empavesada, risueña y endeble fábrica de su artificio, se hizo pedazos.

La nave de la fortuna de Máximo Fernández, conducida por su experto piloto, entra, en cambio, al puerto, en medio de aplausos y vítores y revolcar de banderas, demostrando al Cónclave que un ciudadano, para ser presidente, no necesita ser ungido por Cleto González Víquez, y sus corifeos, ni ser apoyado por la bayonetas de un Ascensión Esquivel o un Rafael Iglesias, sino que para ello sólo necesita la soberana voluntad de la Nación y la neutralidad de un Presidente verdaderamente republicano!

Máximo Fernández; un solo ciudadano ha vencido al Cónclave soberbio que se jactaba de ser el árbitro de los destinos del pueblo y el tutor de sus gobernantes.

Máximo Fernández ha roto la «argolla» infamante con que habían osado mancillar el cuello immaculado de la Patria.

Máximo Fernández, que pudo ser Presidente formando parte del círculo opresor, ha preferido ser electo por el pueblo, y por eso ha luchado sin descanso durante tantos años.

El Olimpo medroso, el Cónclave vencido, se ha ido a arrodillar a los pies de Rafael Iglesias. Esta es la mayor victoria de Máximo Fernández. El próximo siete, su nombre surgirá de las urnas electorales y se elevará triunfante y luminoso de la llanura del pueblo a la más elevada cumbre del Poder.

PERSEO

El colmo de la impostura

Liberia, 28.—La pizarra civilista dice: «¡Atrás los Impostores! Vengo personalmente autorizado por los señores Diputados Lic. don Manuel de Jesús Jiménez y don Francisco Aguilar Barquero para desmentir categóricamente y con toda energía la especie fernandista de que estos rectos y cumplidos caballeros no han aceptado las bases en que descansa el convenio político celebrado entre los Candidatos Dr. Durán e Iglesias. El que lo dude puede pasar a mi oficina.

FRANCISCO FAERRON»

Háganle los comentarios del caso.

CORRESPONSAL

Que juzgue Costa Rica entera de las imposturas del agonizante Civilismo. Los señores Jiménez Oreámunno y Aguilar Barquero no han autorizado al eterno candidato a cacique del Guanacaste, señor Faerron, para hacer semejantes declaraciones. Ni don Manuel de Jesús Jiménez, ni don Francisco Aguilar Barquero, ni don Francisco de P. Amador han firmado ese convenio vergonzoso y humillante de la fusión, y en el Congreso votarán, si es el caso, conforme su conciencia y no conforme torpes y mezquinas componendas.

Queda el señor Faerron en el lugar en que su misma impostura lo coloca.

LAS APUESTAS

¿Quién se atreve?

Estamos autorizados para apostar al triunfo del Liedo. Máximo Fernández por mayoría absoluta, el 7 de diciembre próximo, la suma de \$ 10.000.

¿Quién acepta la apuesta? (De «La Lucha» de 29 de Nvovre. de 1913)

¿Quién quiere recoger el guante?—Una apuesta por dos mil colonos.

Alajuela, 28 de Nvovre. de 1913.

Señor don Ramón Rojas Corrales San José

Estimado amigo:

Por telegramas que le acompaño podrá enterarse usted que ninguno de los que han ofrecido apostar por el triunfo de Durán e Iglesias, quieren ahora hacer efectivas dichas apuestas, sino que salen con evasivas para no dar a comprender el recelo que naturalmente les ocasiona semejante aventura. Y hacen bien, pues es preferible sufrir el próximo 7 de diciembre una sola decepción: la de su derrota, que no dos: ésta y el dinero apostado.

Sospecho que sería tal el golpe que recibirían, que a bien seguro habría que alistarles de antemano una celda en el Asilo Chapul.

Estoy cansado de mandar telegramas a diferentes lugares de esta Provincia ofreciendo apostar DOS MIL COLONES al triunfo de nuestro partido, y como le manifesté ya, el que no se excusa diplomáticamente, opta por no contestar el telegrama, que es otro medio no menos diplomático de salir del apuro.

Durán tureca de Iglesias

Telegrama del Lic. Anderson

Para probar que el pacto es cierto, y que Durán no es más que la tureca civilista, he aquí el telegrama que el 23 del presente dirigió el prominente político y connotado civilista Lic. don Luis Anderson al Jefe del Civilismo en Cartago.

«A Lic. Arturo Volio A noche el Partido Duranista con sus Jefes a la cabeza hizo espléndida ovación frente a la casa de nuestro Candidato don Rafael Iglesias. EL DOCTOR DURAN en la tribuna ha gritado: ¡¡VIVA IGLESIAS!!»

«Los señores Iglesias. La Patria está de plácemes. Viva el Partido Civil.—LUIS ANDERSON»

(Tomado de una hoja suelta dirigida «A los duranistas de San Francisco de Cartago.»)

Manifestación republicana en Guadalupe

Fué una de las más hermosas que ha celebrado el Partido Republicano. Más allá publicamos crónica detallada para que los lectores puedan formarse una ligera idea de esta grandiosa festividad en que tomaron parte lo menos 7,000 manifestantes de a pie y 400 de a caballo. La encantadora y republicana villa de Guadalupe está de plácemes, y nosotros nos complaceamos en felicitarlos por su civismo, gritando con entusiasmo la bandera azul de nuestros principios republicanos.

El señor Presidente interpreta acertadamente la ley

El artículo 45 de la Ley de Elecciones es terminante. «Se declarará electos a los candidatos de la papeleta del Partido que mayor número de votos alcance en la elección».

Señor Presidente de la República Licenciado don Ricardo Jiménez O. San José

Heredia, 28 de noviembre de 1913

SEÑOR: Tratándose de elección por voto proporcional, para la declaratoria de elección de diputados o municipales que no hayan alcanzado el cociente electoral, dice el final del artículo 45 de la Ley de Elecciones, que se declararán electos a los candidatos no electos de la papeleta de la agrupación o partido político que mayor número de votos haya alcanzado en la elección; y que para los efectos de esa declaratoria, se considerarán como papeletas de distintas agrupaciones o partidos políticos, todas aquellas que no coincidan en los candidatos que se proponen para los diferentes funcionarios que se trata de elegir, que la papeleta comprenda, desde el primero hasta el último y en el orden de su colocación. El final del artículo 38 de la misma ley estatuye que en una misma papeleta deberá votarse simultáneamente por candidatos a cargos distintos, cuando la elección se verifica el mismo día; y el artículo 55 de la citada ley ordena que cuando coincida la época, se hará la elección de Presidente de la República y diputados al Congreso en una misma papeleta. Expuesto lo anterior, mis preguntas son éstas: Primera.—¿Puede una Junta recibir el voto del próximo domingo 7 de diciembre a un sufragante que en virtud de una fusión para diputados de dos partidos presente dos papeletas, una de ellas de Presidente y otra para diputados, o deberá exigírsele que vote por esos funcionarios en una sola?; y Segunda.—Si dos partidos se fusionan para diputados, pero no para Presidente, deberán considerarse sus papeletas como diferentes para los efectos de la declaratoria que indica el final del artículo 45 citado?

Con toda consideración y respeto, queda de V. muy atento y seguro servidor,

El Secretario de la Junta Electoral de Esta Provincia

DOMINGO GONZÁLEZ

San José, 29 de noviembre de 1913

Señor don Domingo González Heredia

SEÑOR: A mi ver, cuando se emite el voto simultáneamente para Presidente de la República y diputados, debe hacerse en la misma papeleta.

Para que las papeletas se consideren como del mismo partido, deben coincidir en todos los nombres que contienen, tanto en el del candidato para Presidente de la República, como en la lista de diputados, de manera que los que votan por diferente nombre para Presidente de la República, aunque se trate de la misma lista de diputados, votan por papeletas de distintas agrupaciones o partidos políticos.

Lo contrario sería burlar la clara disposición del artículo 45 de la Ley de Elecciones.

De V. atento s. a. s. RICARDO JIMÉNEZ

Don Máximo Fernández, sí obtendrá la mayoría absoluta

Documentos de la apuesta política

COPIA NOTA

San José C. R. 19 de diciembre de 1913.

Hacemos constar que el 29 de noviembre último, don Rogelio Fernández Güell depositó en nuestra casa cinco mil colonos y nos dió orden de entregarlos a don Alejandro Alvarado Quirós en caso de que el Lic. don Máximo Fernández no obtenga la mayoría absoluta en las elecciones del 7 del corriente mes, cuando se conozca oficialmente el resultado de tales elecciones.

PAGÉS Y CIA. ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL

¿Quién quiere perder \$ 10000?

Don Reginaldo Naranjo, de San Antonio de Desamparados, apuesta \$ 10.000 a que el próximo Presidente de Costa Rica será el Lic. don Máximo Fernández.

Don Roberto Martín, en esta ciudad está autorizado por el señor Naranjo para cerrar en su nombre la apuesta con depósito inmediato del dinero.

Artimañas de los verdirrojos

El domingo, unos individuos sin divisa que se mezclaron en la manifestación republicana de la villa de Guadalupe, rompieron unos cristales de la casa del respetable caballero don Pilar Jiménez. Dió la casualidad que uno de nuestros repórteres observó el hecho, y llamándole profundamente la atención de semejante acto de salvajismo no provocado por nada, siguió la pista a los desconocidos y los vió luego riéndose de su hazaña en un ángulo de la plaza y pudo observar que dichos individuos llevaban entonces divisas rojas y verdes. Al darme cuenta de ello, fué a buscar a un policía, pero al regresar con un agente de seguridad ya los pájaros habían volado. ¿Cuál fué la intención de estos individuos al romper los cristales de una casa respetable? Fácil es colegir, y por eso ponemos en descubierta la farsa. Mucho han aprendido en breves días los rojos y los verdes de su jefe común don Rafael Iglesias, que ya nos tiene hartos con sus comedias, desde la pretenciosa intenciona de asesinato de Puntarenas hasta el incendio de los casucos de las afueras.

ANIBAL SANTOS ABOGADO Y NOTARIO

